

Un libro clave de Raúl Silva Castro espera el toque final

Sinfonía Inconclusa de la Literatura

1921

RODOLFO GARCÉS GUZMÁN

¿Cuántos escritores deberían figurar en una historia de la Literatura Chilena?

La respuesta, de Raúl Silva Castro.

Alrededor de dos mil autores.

¿Entonces cuántas páginas tendría ese libro?

—Unas dos mil.

Raúl Silva Castro no necesita presentación. Periodista por larguísimo años, jubilado como jefe de Redacción de "El Mercurio" de Santiago, vivió algunos años en Estados Unidos, como profesor de la Universidad de Berkeley, California, desde donde regresó para concretar su ambicioso proyecto. ¿Cuántos libros y cuántos autores abarca su profesión de escritor vocacional y erudito?

—Quedan, los primeros, más de cuarenta y abarcan materiales en estudios exhaustivos. Y los últimos, pasan de ochocientos.

—Por lo menos treinta— respondió categóricamente. Pienso usted que he pasado durante ese número de años y hasta diciembre de 1981, en el cargo de jefe de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Pude así conocer directamente las publicaciones chilenas acumuladas en dicho centro de estudios, y entrecruce de cultivos escarros al servicio en ese plano. Los estudios bibliográficos que sobre la materia he publicado, comprueban el interés que entusiásticamente gusté. ¿Fue "Creadores chilenos de personajes novelescos", un libro importante en su tarea?

—No puede negarse que está relacionado, directamente, porque es la misma idea y labor en desarrollo, con "Panorama de la Novela Chilena", México, 1983 y con "Historia Crítica de la Novela Chilena", España, 1980. Fue creciendo. El proyecto evolucionó, se amplió, se corrigió. Figúrese que el total va tener unos tres volúmenes de más de seiscientos páginas.

—¿Qué géneros incluye?

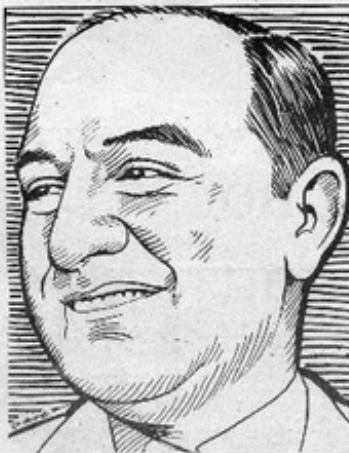
—Todos. Y todavía más, algunos ramificados. Por ejemplo, en el "Panorama Literario de Chile", Sgo., 1981, figuran nueve. Es la literatura legada a veintidos, entre los que cabe citar poesía, prosa, historia, leyendas y tradiciones, literatura, teatro, novela, cuento, artículos de costumbres, crítica literaria, crónicas periodísticas, preceptiva literaria y estilística, filología, traducciones, etc., con gran implantación del periodismo en todas sus formas, ya que es ensayo y es literatura. Como puede ver, un problema que no se podía resolver de golpe, sino por etapas. La Historia de la Literatura Chilena en que trabajo debe conocer todas las especialidades.

—Cronológicamente ¿cuándo partió la iniciativa?

—En 1980, con "Raúl Darío y Chile". Porque conviene considerar que el genial maragatense, hizo una época en las letras chilenas, donde comenzó su actividad. En general, el libro considerará también a los autores extranjeros que publicaron o hicieron algo en Chile o por Chile. Darío hizo obra literaria chilena. Hay que atar cabos. Por eso le llevó a "El Mercurio" y la estrenó a "La Epopeya". Con el esmerado Darío, en colaboración, "Estelita". Don Agustín Edwards Roca, Ministro de Hacienda de Balmaceda, firmó el decreto que lo nombra guarda e inspector de la Aduana de Valparaíso, donde protegió "El Fardo", tomado de un drama real. Es interesante su trato con Eduardo de la Barra, de quien fue amigo verdadero. Son cuestiones conocidas. Pero hay más y mucha discrepancia. Cierta vez, en Nicaragua, en ocasión de un viaje, quise buscar fuentes sobre el poeta, para ir más allá del libro, de la investigación. Banquet y pregunta. Pero llegué a la conclusión de que nadie sabía nada. No hay, parece, verdaderos especialistas.

—Comprendo el problema no siempre es fácil la investigación directa.

—A veces, sin embargo, las iniciativas sirven. Por ejemplo, en el caso de Brest Gana, Blanca Brest, hija del escritor, me dijo algo. Lo aproveché y se lo agradezco. Fue una amistad que me ha seguido después de la muerte. Eso sí es lindo. Y me dio tema para un trabajo que titulé Doña Amelia y Doña Blanca. Se habla muerte de Doña Amelia de Bragana, última reina del Portugal, casada en París con el rey Carlos, a quien destruyeron y mataron dando fin a la monarquía portuguesa. Lo curioso es que para que ese enlace se llevara a cabo, pone habla en Francia oposición contra la posibilidad de una visita a la monarquía.



Raúl Silva Castro.

por estar comprometido en el rescate un Orlans y como tal pretendiente al trono, tuvo que actuar un chileno. Y fue don Alberto Brest Gana, el íntimo novelista, quien había sido Ministro en Londres y París y que residía en la capital gala. Las conversaciones se efectuaron, pues, en casa de don Alberto, cuya hija Blanca era amiga íntima de doña Sofía. A través de la joven recibí toda la noticia.

—Acaba de estar en casa el Ministro de Portugal —anunciaba doña Blanca—. O simplemente le hacía saber:

—Mi papá estaba ayer muy contento —añadía a don Alberto—, lo cual indica que el asunto va mejor...

Raúl Silva Castro sonríe.

Tuve sorpresas y satisfacciones después de ese trabajo. Incluso una visita de don Enrique, el hijo de doña Blanca, la devoradora, quien me dijo aquí en Chile que había tratado el tema con mucha diligencia.

Y agregó:

—Uno se termina nunca de sacarle el jugo a un asunto. Con sólo testimoniar no basta. Hay que ir al fondo. Obras y hechos, en fin todo lo que pueda ser testimonio vivo.

—¿Cuántos autores abarcará, en tanta amplitud de géneros, la historia que prepara?

—Es el panorama antes citado, incluí unos 1.200 nombres de escritores. Creo que ahora serán más dos mil personas. Hubo que investigar mucho, a fin de reducir los autores a los contemporáneos, todo de acuerdo a la real importancia. Desde Juan Egas, en los comienzos a José Ochoa, un comunista que es el último tratado, hubo mucho camino y enorme producción. Hay que conjugar términos vecinos y distantes. Creo que mi selección actual es bastante más severa. Trato de fijar lo que he visto, leído y estudiado. A veces son siete o ocho en una sola página. Depende del caso. Ya sabe usted que dediqué a Brest Gana un libro de 600 páginas, pero ahora no podría tomar tanto. ¿Que decir de la Mistral o de Neruda, de quien tengo hasta poemas inéditos? Hay que medir. —Lo importante —me dijo— es evitar enumeraciones inertes. Siempre señalar algo de cada uno, lo define y encuadra. No basta dar un nombre.

—Y eso, naturalmente, exige citar a fondo.

—Tengo más de cien carpetas de materias. Y otras tantas

notas. Y ficheros de nombres, tras los cuales hay obra, material, ensayos de juicio. Concordancias, análisis de influencias. Llevo mucho tiempo en eso. Es decir, he reunido todo lo utilizable, sin dejar fuera opiniones. Hay mucho donde hilar y he hilado y destilado... Por ejemplo es interesante expresar cómo juega el tiempo y el lugar. Si tenemos, por ejemplo, a Guillermo Labarca Hubertson, y aparte de su trayectoria de hombre público lo enfocamos como escritor, actos de que dijese no me interesa la "gloria de ultratumba", aparecen las cosas que no las saben los lectores.

Tenía armada la trama. Faltaba el encaje, esto es, vaciar, en cada género, lo que de cada autor tratado hay para ese género. Trabajo paciente.

—Creo que, ocupado como siempre estuvo, paró algún tanto esta realización. Es que perdí tiempo escribiendo ya mismo monografías. ¿Qué ganó ese tiempo...? ¿Quién lo sabe? ¿Cómo enfoca usted el caso de los Premios Nacionales, por este hecho o por su cuantía? ¿Es decir, agrega algo al premio a la obra?

—Seguramente sí. Pero ya que toca el asunto, voy muy objetivo. Hoy cuenta. Por ejemplo, en el caso de Pedro Prado, cuando le relativo al Premio y recuerdo que un jurado votó por otra persona. Y no hago esto por crear molestias, sólo porque fue historia, en decir, verdad. A propósito, no busco problemas, pero tampoco los eludo, ya se trata de erudición o de lo que sea. Mover a Chile y fuera de Chile, cómo son y qué son los escritores del país.

—Necesaria emplear mucho gente, tener colaboradores, tanto para algunas investigaciones que restan, como para llevar a cabo el vaciado, directo, de cada escritor, desde la celdilla a la página. Hay que recoger algunas críticas y ordenar monografías. Mucho trabajo para un solo hombre. Sí, y curiosidad hacen falta. Todo tiene importancia. Pero por encima, el respeto por la historia.

Apareció en la conversación don Carlos Silva Videla, quien es su género, el ensayo, está a la altura de los mejores. Raúl Silva Castro cuando lo instaron, con Armando Donoso, a hacer un libro, que resultó ser "Retratos y recuerdos". Tuvo que insistir mucho.

—Sí —dijo Silva Castro— en cuanto a vocación secundaria, un editor por gusto. Me encanta publicar y no sólo lo hago, sino especialmente lo de otros. Pasé muchos y agradables años en Zigzag, a cargo de estas letras. Una vez le dije a don Carlos Silva.

—Haga un libro.

—¿De qué?

—De sus trabajos sueltos.

—Voy a pensar en eso y le lo cuento.

Refirió que don Carlos, hombre prolijo, rebasó algunos escritos que la mayoría consideraban inspeccionables. Por ejemplo, el correspondiente a don Creso Erazuriz. Un día, al instar Silva Castro en el libro, replicó:

—Eso me metió en esto y me interesa.

De usad después.

Trabajo y trabajo —pusió Raúl Silva Castro—. Y el libro resultó hermoso. Quedó bien. Igual que "Medio Siglo de Periodismo", con una selección de sus artículos de 80 años, realizada precisamente por el propio don Agustín Edwards Mac Clure, en el cual escribió su jugoso y bien articulado prólogo. Y la obra, porque así lo quiso don Agustín, fue casi una sorpresa. Silva Videla me lo contó extraordinario de afortunado.

—Es difícil apropiarse todo en una conversación.

—Sobre todo dada la cuantía.

—En Chile hace falta más entapao, para encoñer la literatura —confió de pronto.

—Vamos a conversar más sobre la materia, le dije, no sólo me interesa, sino que me apasiona.

El estudioso murió en la empresa. Dejó una herencia enigmática colosal, por la prolija cantidad de sus escritos. Ojalá su memoria fuera exaltada dando a luz una obra notable y valiosa como inventario insignado de las letras nacionales.

Pero, he ahí lo importante, está pendiente la ejecución de esta obra que dejó suculenta, distribuida en celdillas prontadas de datos.

¿Habrá algún erudito capaz de recoger esa sinfonía inconclusa de la literatura?

Sinfonía inconclusa de la literatura [entrevista] [artículo]: Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sinfonía inconclusa de la literatura [entrevista] [artículo] : Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile